

OJEANDO... AQUI Y ALLA

El periodista y exdiputado Javier Solís hizo doce preguntas en un artículo publicado en La República del 25 de abril. Las preguntas van dirigidas principalmente a don José María Figueres. Las respondió, pero dejó los asuntos más oscuros que antes. No aportó ni un solo documento, ninguna argumentación sólida. Salió del paso.

Es muy claro que los Figueres tuvieron estrechas relaciones con Danny Fowley. Los hermanos Romero señalaron que José María Figueres tuvo relaciones comerciales con Fowley desde antes de la muerte de «Chemisse». Es bien sabido que este delincuente convirtió la zona de Pavones en una gigantesca plantación de mariguana. Fowley y su lugarteniente Lorenz, están condenados a 27 años de cárcel en los Estados Unidos por tráfico de drogas.

Fowley resultó tan nefasto como Vesco y los demás invitados de Figueres. Pero los gobiernos de los últimos años le han defendido sus posesiones a capa y espada. Los campesinos que han querido convertir las plantaciones de mariguana en un emporio agrícola han tenido que sufrir cárcel, vejámenes y hasta la muerte.

Los responsables no tienen derecho a ocupar puestos de elección popular.

Los debates por televisión de los precandidatos han puesto de manifiesto la «pobreza espiritual e intelectual» de los partidos de la oligarquía.

Rolando Araya y José Miguel Corrales, aparecieron con su perfil más bajo de esta campaña. Pareciera que el debate no se hizo «sin condiciones», como dijo la prensa. Don José María puso las suyas y fueron acatadas.

Los liberacionistas, nos referimos a los precandidatos, se comportaron como «hermanitos». Pero no contribuyeron a esclarecer todo lo que es oscuro en los «negocios de los Figueres».

Nada es más fácil que contestar a cualquier acusación diciendo: - «Lléveme a los tribunales».

Es la forma más fácil de eludir responsabilidades. Las grandes suciedades se hacen con buena asesoría legal. Lo que realmente importa no son los delitos que le puedan probar o no, sino la consistencia moral de quien pretende gobernar el país.

Muchos de los principales capos de la corrupción, nunca han «cometido un delito» ni le «podrán probar» ningún ilícito. Pero esto no significa que sean personas honradas. El poder de burlar los tribunales y la capacidad para saltarse la ley, hace más repugnante sus actos.

Los capos de la mafia, en Italia, en los Estados Unidos y en otros países nunca han sido condenados. Pero son los delincuentes más esperrables que se pueda imaginar.

En Italia el parlamento cerró la posibilidad de un juicio contra Bettino Craxi, jefe del Partido Socialista. Pero esto no lo exonera de culpa. Lo mismo puede ocurrir al final con las acusaciones que se hacen al jefe de la Democracia Cristiana, Julio Andreotti. Pero esto no significa que no esté vinculado con la mafia. Significa que aún conservan suficiente poder como para ser impunes.

La impunidad de los actos de corrupción es el peor crimen que se puede cometer contra un pueblo.

La impunidad es un cáncer social.

Ante las acusaciones, siempre salen los «escuderos» de oficio -triste oficio- a decir que se trata de «dimes y diretes». Esto es también un acto de corrupción. A las acusaciones se les debe dar una respuesta clara y convincente. Sobre todo cuando se trata de asuntos de negocios.

No faltará quien diga que las acusaciones contra Luis Alberto Monge y Armando Arauz, son «dimes y diretes». No faltará quien diga que las maniobras para salvar a «Crediticia», también son dimes y diretes. Y así por el estilo. Serán «dimes y diretes», mientras continua el proceso de descomposición moral de la sociedad costarricense.

Efectivamente hay un proceso de descomposición social, que comenzó hace muchos años en las «alturas» sociales de nuestro país y que hoy abarca a toda la sociedad.

Nos asustamos y con razón de los crímenes que se cometen todos los días. Pero muchos son indiferentes ante los campesinos sin tierra, ante los salarios de hambre, ante la restricción de las posibilidades de estudio.

La miseria es un caldo de cultivo de la delincuencia. Pero lo es aún más la opulencia y las riquezas mal habidas.

La gente percibe con claridad el mal olor de las sinvergüenzadas de los de arriba. Unos se enriquecen con grandes negocios, pero esto resulta «legítimo». Los periodistas hacen escándalos con los altos salarios de algunos funcionarios y llevan razón. Pero no la tienen cuando callan ante la concentración de la riqueza en manos de unos pocos oligarcas.

Uno de los grandes objetivos de la lucha popular debe ser la erradicación de la corrupción. Esta lucha la debemos dar de arriba hacia abajo. Es necesario destronar a los reyes de los negocios sucios, que ahora pretenden dirigir los destinos del país.

Desgraciadamente estamos viviendo un receso de la conciencia cívica de los costarricenses. Pero el pueblo despertará, ya lo verán. Todos los pueblos pasan por periodos de adormecimiento moral; pero todos, sin excepción, despiertan y abren curso a nuevas formas de vida.

El sistema tributario es absolutamente inmoral. Pagan más los que menos tienen, pero el Estado con los tributos de los pobres solo sirve a los más ricos.

El Gobierno sirve exclusivamente a los ricos.

A los pobres les dan limosnas, para hacer que pierdan la dignidad.

La justicia social ya no es buena atención médica, ni escuela gratuita, ni acceso a las universidades; ni salarios justos, ni respeto a los derechos de los trabajadores; no es libertad sindical, ni tierra para los campesinos. Así piensa el gobierno.

La Justicia Social a lo «socialcristiano» es la repartidera de bonos.

Es la consagración de la miseria, es la renuncia al progreso social, es la humillación y la más vulgar compra de votos.

En fin que le dicen al pobre: - «Ud. no tiene derecho a un trabajo bien remunerado, ni tiene derecho al estudio, ni a la tierra. Es necesario dejar que los millonarios (a quienes llaman el «país») concentren mayores capitales. A Ud. le damos un bono».

No dicen que ese bono lo paga el pueblo, que es el que paga los impuestos. ¡Cuán diferente sería el país, sin ajustes estructurales, sin bonos, pero con verdadera justicia social!

Los «bonos» en no pocos casos son también la consagración de la vagabundaría y la desvergüenza.

Hasta dónde nos han llevado los politiqueros.

Solo la lucha patriótica nos puede salvar. Después los fariseos se rasgan la vestiduras ante la «pérdida de valores». Se les olvida que la fuente de todos los valores es el trabajo honrado y que por eso, las principales reservas morales de nuestra sociedad las guardan los obreros y los campesinos.

El país no puede seguir en manos de politiqueros irresponsables y corruptos.